



Cómo citar el artículo: Gutiérrez Serna, B. E. & Arias Giraldo, J. M. (2015). La investigación formativa: un punto de partida para el encuentro entre las disciplinas. *Revista Reflexiones y Saberes*, 2 (2), 70-82.

Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/603/1139>

La investigación formativa: un punto de partida para el encuentro entre las disciplinas

Educational research: A Starting Point for
a Meeting between Disciplines

Belén Elena Gutiérrez Serna

Licenciatura en Educación Física,
Recreación y Deportes
Maestría en Educación
Docente e investigadora
Integrante Grupo de Investigación
Educación de Adultos y Desarrollo
PAVA – APRENDE
begutierrezs@ucn.edu.co

Juan Mauricio Arias Giraldo

Administración de Empresas Agropecuarias
Licenciatura en Ciencias Naturales
y Educación Ambiental
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Director Académico
Integrante Grupo de Investigación
Educación de Adultos y Desarrollo
PAVA – APRENDE
jmariasg@ucn.edu.co

Resumen

Esta reflexión está dividida en tres momentos: el primero parte de una contextualización de lo que es la investigación y lo que esta significa en la educación; en el segundo, se alude a las posibilidades que tiene la investigación formativa, su concepción como práctica social y cultural, así como el autoaprendizaje, la transversalidad y la construcción de comunidad de aprendizaje. En el tercer apartado se describen las características principales que todo proceso formativo en investigación debe considerar para generar apropiación y comprensión, relacionadas con la motivación para aprender, la observación para investigar y la transformación del contexto.

Palabras clave

Aprendizaje, Conocimiento, Investigación, Observación, Transformación.

Abstract

This reflection is divided in three instances: the first one is derived from contextualizing what is research and its meaning in education; the second instance is related to the possibilities of educational research, its conception as a social and cultural practice, as well as self-learning, the transversality and the construction of learning communities. In the third instance we describe the main features that all educational process in research must observe to produce appropriation and understanding, regarding to the motivation for learning, the observation for researching and the transformation of context.

Keywords

Learning, Knowledge, Research, Observation, Transformation.

Introducción

La investigación como uno de los caminos para mejorar la educación podría sonar como ambicioso, como una utopía en la que esta afirmación suena exagerada, aun así, cabe la posibilidad de ser uno de los caminos, si se parte del hecho de que investigar es construir conocimiento y aprendizaje, y al hacerlo se puede pensar en cambios, en mejoras, en transformaciones; y es precisamente esa la pretensión de esta reflexión, transformar la mirada que se tiene acerca la importancia de la investigación y en especial la formativa para hacer de los futuros profesionales verdaderos actores del cambio en la sociedad.

Así las cosas, esta reflexión está dividida en tres apartados; el primero parte de una contextualización de lo que es la investigación y lo que esta significa en la educación; como segundo, se encuentra un océano de posibilidades en tanto la importancia de la investigación formativa, comenzando con su enunciación como práctica social, seguida del autoaprendizaje y la transversalidad y concluyendo con la construcción de comunidad de aprendizaje; y como tercer apartado, se describen tres principales características que todo proceso formativo en investigación debe tratar de desarrollar para darle vida a la misma, las cuales se relacionan con la motivación para aprender, la observación para investigar y la transformación del contexto más allá del cúmulo de conocimientos que puedan encontrarse en el camino.

Conceptualizando sobre investigación: enunciaciones

La investigación se concibe como el camino que permite desde la indagación evaluar, fortalecer e innovar todo aquello que el mundo

ofrece, actuando como constructora de conocimiento y transformadora de la sociedad, puesto que

La investigación se ha convertido hoy en día en el eje transversal de toda actividad que se genera desde la academia. A través de esta acción se logra avanzar en los diferentes campos del conocimiento, integrando esta labor a las realidades de las diversas comunidades, contribuyendo a la competitividad de una región y un país en sus planes enfocados a alcanzar mayores niveles de desarrollo (Vivas R., 2008, p. 11).

En este sentido a la educación le asiste la necesidad de formar en conocimiento, también de fortalecer y desarrollar en los futuros profesionales competencias investigativas, asumiéndose como búsqueda constante para una formación de calidad; toda vez que "el papel de la investigación es fundamental para el futuro de las comunidades. Es allí donde está sembrada la esperanza de un mejor país que pueda competir en un mundo que avanza a pasos gigantescos" (Vivas R., 2008. p.11); donde la investigación actúa como actor principal, al tener la capacidad de leer una realidad, comprenderla y analizarla; a tal punto que pueda transformarla. Es este el real sentido de la misma, la transformación tanto de su entorno como de su contexto, en donde las lecturas previas de los acontecimientos serán el punto de referencia para

Una educación humanizante [que] está cruzada por la investigación, el entusiasmo, la curiosidad y la pregunta; más que por el acuartelamiento burocrático en las aulas. También podríamos decir: la educación está atravesada por el pensamiento, más que por la memoria. Este es un campo donde justamente las neurociencias tienen un gran aporte para hacer, pues el cerebro que memoriza vs. el cerebro que piensa, tiene que tener enormes diferencias electrofisiológicas (Londoño J., 2008. p. 14).

Por lo tanto, la educación dentro de sus responsabilidades sociales y formativas debe propiciar espacios que desarrollen en los estudiantes competencias investigativas, haciendo de su práctica profesional una búsqueda constante de verdades, soluciones y nuevos planteamientos que le permitan desde la construcción del conocimiento, mejorar su contexto inmediato, en tanto la

Reflexión significa también el reconocimiento de que la producción de nuevos conocimientos sobre la enseñanza no constituye una propiedad exclusiva de centros superiores, universidades y centros de investigación y desarrollo; el reconocimiento de que los profesores tienen teorías que pueden contribuir a un fundamento codificado de conocimientos para la enseñanza (Zeichner, 1995. p. 36).

Así las cosas, la investigación formativa como apropiación supera los espacios formales de su aprendizaje; es decir, que esta trasciende como actitud que está presente, tanto al interior de sus prácticas educativas y pedagógicas como en la reflexión misma de su intervención como

profesional de la educación en el mundo; dado que “el sentido de la ciencia puede ser solo aclarado en el proceso de la investigación y en las funciones sociales de una práctica de investigación que revoluciona el conjunto de la vida” (Habermas, 1982. p. 79); es decir, que en la medida de la comprensión de la investigación como una práctica social y cultural inherente a los campos de acción del docente, se posibilita que

La investigación [sea] un estilo de vida, motivadora, proactiva y sensible a los problemas del contexto (...), y que el método no es lo único que forma, sino también la gestión y consecución del mismo que, mediante la exploración, va construyendo las bases teóricas que sustentan el hecho o problema indagado (Moliner F., 2009. p.119).

Haciendo visible una concepción de los objetivos de estudio acerca de la realidad de su función desde lo investigativo; igualmente, comprendiendo que estos se convierten en una construcción teórica y práctica que rescata el valor del saber común como una fuente activa de conocimiento que se hace válido científicamente, en la medida que este ha sido puesto en análisis a partir del rigor investigativo.

De lo anterior se infiere que la investigación formativa tiene la capacidad para, desde lo observado, generar preguntas y problematizar su contexto, con el fin de darle sentido a su realidad toda vez que este “no es un dato sino una construcción social, y más precisamente, comunicativa o dialógica; no se trata, pues, de un “objeto” sino del proceso mismo en el que la relación intersubjetiva se objetiva y se expresa. (Abril G. 1995. p. 427) permitiendo a través de la investigación formativa, la configuración de un proceso relacional entre conocimiento, objeto de estudio, sujeto de investigación y aprendizaje, de manera que dicho proceso posibilite el desarrollo de prácticas educativas y pedagógicas, cada vez con mayor fundamentación, observación, análisis y deconstrucción, permitiendo avanzar hacia un alto nivel actitudinal; toda vez que se propicia una construcción cultural y de suficiente capacidad valorativa para que esta sea una práctica cotidiana, estructurada y fundamente del ejercicio docente donde

El sentido del conocimiento mismo se convierte en irracional —en nombre del conocimiento riguroso—, pero con ello nos instalamos en la ingenua posición de que el conocimiento describe, sin más, la realidad (...) aparece [entonces] la cuestión positivista acerca del sentido de los hechos (Habermas 1982. p. 77).

Que para el caso del proceso formativo se describe en un ambiente relacional, que si bien, tiene una conexión directa con una realidad que busca ser transformada, también sugiere una permanente lectura de los contenidos mismos que constituyen una realidad como objeto de estudio.

En conclusión, se conceptualiza la investigación formativa alrededor del proceso de enseñanza y aprendizaje como una práctica social y cultural que busca la verdadera transformación del ejercicio formativo

y la configuración de un proceso altamente significativo en el sentido explícito de la comprensión de su rol como agente de cambio, donde se pueda entender a la investigación en un mundo por observar, máxime cuando en las relaciones pedagógicas se tejen interacciones de orden intersubjetivo que configuran alternativas objetivas posibles para una mejor relación de enseñanza y de aprendizaje; de otro lado, comprender la investigación en una relación con la realidad en vivir el contexto en sus diferentes expresiones y articularlo al proceso educativo; de manera que le posibilite a la investigación convertirse en una práctica social y cultural que anima hacia la construcción colectiva por la transformación de una realidad.

La investigación formativa: un océano de posibilidades

La investigación expande en gran medida las posibilidades para transformar un pensar, un hacer y un crear, puesto que bajo la premisa de indagación, hace de los supuestos una posible realidad o una posible no realidad; al encontrarse con infinidad de alternativas de solución; las cuales si se asumen con total responsabilidad, podrían convertirse en un punto de encuentro entre disciplinas, saberes y aprendizajes.

Ahora bien, para el caso de la investigación formativa se requiere generar cultura en los futuros profesionales para que en su quehacer sean personas lectoras de su realidad y constructoras de sentido. Estos son puntos imprescindibles para una ruta formativa y de responsabilidad social de la educación con calidad. Es de tener en cuenta que se hace necesario focalizar el aprendizaje como un proceso atractivo, en donde las acciones sean regidas con parámetros de libertad, de goce, de disfrute, de un querer hacer y querer estar, de lo contrario la investigación no será motivante para el investigador; toda vez que

Los [investigadores se fundan] (...) como capital semilla de la formación investigativa, mediante la investigación formativa, mediante la conformación de comunidades de aprendizaje de la investigación, mediante la deconstrucción y reconstrucción del método o de los métodos de investigación, mediante el estudio de problemas contextualizados, mediante la participación en redes que amplían el alcance de los problemas y de sus soluciones, y mediante la potenciación del mismo desarrollo humano de los investigadores formados en el proceso de la metacognición que permite autorregular, para optimizar los procesos de pensamiento. (Restrepo, 2009. p. 119).

Con lo anterior, se puede inferir la importancia que tiene para la educación la formación de profesionales con capacidades para hacer una investigación real, en un espacio real y con personas reales; es decir, el océano de posibilidades está enmarcado en la manera como se relacionan los aprendizajes, los intereses y las motivaciones y en la forma del cómo estos se transponen para buscar y construir alternativas de solución, bajo la premisa de mejorar la calidad de vida, el entorno y las realidades que se hacen visibles día a día, tanto en el entorno inmediato del estudiante, como en el contexto en el que se desempeña;

bien sea en su cotidianidad o en el lugar en donde se desenvuelve al ser profesional de la educación. En este sentido

Una de las *capacidades de desarrollo ulterior* del futuro [profesional] es justamente el aprendizaje de la investigación y de la actitud investigativa, aquella que lo habilita para resolver, asumir y reflexionar de manera crítica las distintas circunstancias de incertidumbre, racionalidad y complejidad que se presentan en el plano de lo social, político, y laboral en relación con los otros y con sus entornos (Henaó M., 2011. p. 31-41).

En conclusión, la investigación formativa será para la educación superior un campo de alto impacto, explotación, cambio y formación para los futuros profesionales, teniendo en cuenta que una de las búsquedas es el mejoramiento de la calidad y una de las maneras de lograrlo es desde la investigación como ruta para lograr transformar el presente para mejorar el futuro.

En conclusión, la investigación formativa debe ser vista como posibilidad para intervenir con mayor acierto en el contexto, partiendo de una lógica fundamentada de comprensión del mundo hacia una cultura y práctica social que agrega contenido al hacer.

Sumado a lo anterior, se desarrollan en el apartado siguiente algunos lineamientos que hacen posible que la investigación formativa sea desde el hacer una práctica social y cultural.

La investigación formativa en las prácticas sociales y culturales

Que se corresponde con la capacidad que los estudiantes desarrollan para trabajar en equipo, para consolidar procesos desde la construcción colectiva de saberes, partiendo de la interdisciplinariedad con sus aprendizajes y sus proyectos de grado. Estas prácticas permitirán fortalecer los contextos en lo que se desenvuelven, en sus aulas de clase, en los entornos en donde cada día se trasfigurará la investigación como un observatorio de realidades, un lector de oportunidades y de transformación de sus entornos.

Por lo anterior, la investigación formativa como práctica social y cultural permitirá “conocer la problemática real a la que deben enfrentarse [los profesionales] (...), y generar en ellos los hábitos intelectuales y habilidades prácticas necesarias para que puedan desarrollar su actividad con competencia” (Parra M., 2004. p. 63), con el fin de favorecer desde la investigación sus realidades, transformarlas y fortalecerlas a partir de su proceso investigativo. Así mismo, la investigación formativa en el entendido de práctica social, permite desde la difusión de estas buenas prácticas fortalecer las realidades, potencialidades y necesidades encontradas en los contextos en lo que los profesionales se desenvuelven y en los entornos en los que hacen de su profesión una práctica social y cultural.

Por lo tanto, se puede entender la investigación como práctica social y cultural si se tiene en cuenta que, al asumirse una pesquisa investigativa, se comienza a intervenir el entorno, y con ello transformar la realidad, al construir una gama de posibilidades arrojadas desde la reflexión de su quehacer y brindar un nuevo comenzar a su accionar, al asumirse como:

- Una práctica social desde la investigación como cultura que supone un empoderamiento del sujeto con su profesión y de la profesión con la realidad desde el sujeto.
- Una práctica social desde la investigación como cultura, que permite un nuevo lenguaje de participación con un contexto determinado, toda vez que este es observado, cuestionado y desde allí cualificado.
- Una práctica social que, desde la investigación como cultura, conduce al sujeto a un desempeño profesional con capacidad de análisis, con dimensión crítica y en una perspectiva propositiva.

La investigación formativa y el autoaprendizaje

La investigación fortalece el aprendizaje desde la mirada de propiciar en los investigadores una serie de habilidades que les permitirán con la nueva información, los conocimientos apropiados y su misma experiencia pensar en transformar una realidad. A su vez, la investigación formativa fortalece el auto aprendizaje teniendo en cuenta que

Permite a la persona ser autor de su propio desarrollo, elegir los caminos, estrategias, herramientas y momentos que considere pertinentes para aprender y poner en práctica de manera independiente lo que ha aprendido (Sierra. 2010, p.14). Este tipo de aprendizaje se refiere al grado de autonomía, intervención e identificación del estudiante de sus objetivos, procedimientos, recursos y evaluación (Zambrano W., 2012. p.30).

Así las cosas, la investigación formativa como alternativa para la apropiación de los aprendizajes desde la autonomía, liderazgo e interés de los estudiantes, marca la ruta para transformar la educación de los futuros profesionales al hacerlo bajo la premisa de la indagación, la investigación y la construcción de nuevos conocimientos y nuevas realidades. Partiendo además, de la corresponsabilidad por su aprendizaje, libertad para investigar sobre su interés y su construcción activa y permanente de su propio conocimiento, y

Como condición propia, que esté a la vanguardia del conocimiento del área disciplinar (...). Para poder lograrlo tiene que ser, en primer lugar, un profesional del estudio, lo que significa que debe saber rastrear información, categorizarla, poder procesarla, relacionarla e interpretarla. Y todo esto desde una perspectiva en sí mismo, y su pertinencia para la formación científica, profesional y ética (Parra M., 2004. p. 64).

En conclusión, el autoaprendizaje en la formación investigativa es la piedra angular en la que se soporta todo el proceso, teniendo en cuenta

que es el estudiante quien tiene total responsabilidad para apropiarse, comprender e indagar sobre todo aquello que le sirve para fundamentar su pesquisa investigativa.

La investigación formativa desde la transversalidad

La investigación puede asumirse como el eje transversal de las disciplinas del conocimiento partiendo del objeto investigado, la pesquisa investigativa y la realidad encontrada; desde esta perspectiva, en tanto distintas miradas para un bien común es que se visiona la investigación formativa, teniendo en cuenta que

El impacto de este tipo de investigación es múltiple. De una parte. Contribuye a una adecuada configuración curricular, también con consecuencias didácticas; de otra, vincula procesos de formación con el mercado laboral y permite el entrelazamiento entre la teoría y la práctica, entre las disciplinas y las profesiones (Parra M., 2004. p. 6).

Por lo tanto, la investigación formativa se hace transversal en la medida en que conjuguen aprendizajes, conocimientos, contexto, entorno y realidad con los aportes que cada una de las disciplinas pueda hacer y generar alternativa de solución a un tema en común, la reflexión continua de las prácticas y las realidades que día a día los egresados deben afrontar en sus lugares en donde se fortalecen como personas y profesionales.

Podrían concluirse entonces que la transversalidad en la investigación formativa es un paso indivisible entre la práctica y la realidad desde la perspectiva de las disciplinas con las pesquisas investigativas y las lecturas de los contextos desde situaciones que cobran vida cada vez que se mira con ojos de observación y con mente abierta.

La investigación formativa desde la comunidad de aprendizaje

Se corresponde con la construcción y fortalecimiento de trabajo en equipo y colaborativo y como actores libres en la construcción de su propio aprendizaje, en donde todos los integrantes naveguen hacia el mismo horizonte, construyan un mismo camino para el encuentro del bien común; por lo que "sus miembros están unidos por los mismos focos de interés, los mismos problemas: (...), deja de ser un punto de partida y un obstáculo" (Lévy P., 1999. p. 14). En este sentido, la investigación formativa permite desde su naturaleza, fundar y propiciar espacios en los que las relaciones humanas y sociales también se fortalecen, al tener la posibilidad de compartir además de conocimientos, sentires y experiencias, las cuales van afianzando la comunidad de aprendizaje.

Es decir, un colectivo humano que estudia, que aprende, que dialoga, que discute, que enseña, como una comunidad constituida por un entramado de relaciones personales intencionalmente orientadas al cultivo de los saberes, (...) es la verbalización de un proceso

académico relacional, dialógico, compartido y dinámico (Parra M., 2004. p. 67).

De otro lado, formar comunidad de aprendizaje en investigación, si bien es uno de los valores agregados, no tiene estrecha relación con los alcances y logros que desde lo formativo se pretende, toda vez que, en este caso su búsqueda constante es el fortalecimiento y desarrollo de competencias que les permitan a los nuevos profesionales apropiarse de un contexto y transformarlo. Además,

En un proceso de aprendizaje (...), las partes se comprometen a aprender en conjunto. Lo que debe ser aprendido solo puede conseguirse si el trabajo del grupo se efectúa en colaboración, decir las tareas que han de realizar, cómo llevarlas a cabo, qué procedimientos adoptar y cómo dividirlos (Giros, Bernardo, Lizano, Martínez, Panadés y Ruiz, 1997. p. 72).

En conclusión, la investigación formativa contribuye a fortalecer comunidad de aprendizaje, en tanto permite desde las individualidades desarrollar competencias y habilidades que permean en el trabajo de equipo y en la búsqueda de resultados a través de un adecuado proceso de acompañamiento, aprendizaje y conocimiento compartido.

De otro lado, para lograr formar verdaderos investigadores se hace necesario, sumergirlos en tres potencialidades que harán de su proceso todo un cúmulo de gratas experiencias, y son las siguientes:

- Más que aprendizaje, motivación para aprender
- Más que observar, esculcar con mente abierta
- Más que conocimiento, transformaciones en contexto

Las cuales se desarrollarán a continuación:

Más que aprendizaje, motivación para aprender

A la investigación le asiste la necesidad de asumir el aprendizaje como una de las funciones sustantivas; la cual debe estar íntimamente relacionada con el desempeño del investigador, si se tiene en cuenta que es el interés el principal motivador para marcar la ruta de avance en el proceso. Por lo tanto, la investigación formativa en su quehacer debe propender por vincular en su proceso las expectativas, intereses y necesidades tanto del contexto de sus estudiantes como del entorno de los mismos; como eje dinamizador para su proceso, sólo así se podría formar investigadores idóneos, con capacidad para leer su realidad e intervenirla. Teniendo en cuenta que

La investigación es la búsqueda de conocimiento. Este aserto debe estar siempre presente a la vista en todo el proceso de deconstrucción, reconstrucción y validación de efectividad de la práctica reconstruida, asumiendo a la (...) deconstrucción [como la que] persigue un conocimiento sobre la práctica en uso, su estructura, sus realidades, sus errores y aciertos. Ello requiere análisis y crítica, y en ello se les insiste a los docentes. (...) La reconstrucción,

se obtiene conocimiento alternativas identificadas, (...) por ende, lleva a descubrir conocimiento (Restrepo, Puerta, Valencia, Perdomo, Moreno, Hincapié, Gómez, Llanos y Arango. 2004. p. 30).

En este sentido, la motivación como vehículo que transporta aprendizaje hacia una búsqueda constante de verdad y, por decirlo de alguna manera, de certeza, es el actor principal para que desde la investigación formativa el aprender sobre sentido, construya aprendizaje y proporcione alternativa de soluciones a la comunidad en la que el profesional hace que su práctica educativa y pedagógica construya sentido de vida.

Por lo tanto y en términos conclusivos, la motivación para ser un investigador es la principal característica en la que se debe fundamentar el desarrollo de competencias desde la investigación formativa; toda vez que, con la existencia de la motivación se abren los caminos para el descubrimiento de nuevos conocimientos y construcción de nuevas realidades, teniendo en cuenta que:

- El aprendizaje debe ir asociado a la investigación y la investigación asociada al aprendizaje.
- En la medida de la comprensión del conocimiento, será mayor la actitud investigativa para transformar.
- En la dinámica de un aprendizaje para la transformación será mayor el sentido investigativo que se le dé desde la práctica profesional.

Más que observar, esculcar con mente abierta

Un proceso investigativo es una búsqueda constante de certezas que se construyen día a día, lo cual debe partir de la motivación, como fue expresado en el apartado anterior, teniendo en cuenta que investigación sin motivación y sin observación no es posible. Entendiendo la observación como la capacidad para ver lo que otros no ven, para mirar con ojos de pregunta y con mente abierta todo aquello que la realidad desde sus implícitos muestra. En este sentido, la observación en la investigación formativa debe fundarse en el desarrollo de competencias que le permitan al investigador saber preguntar, toda vez que, la pregunta es a la investigación lo que el oxígeno para respirar, se constituye en lo indivisible del proceso; en donde el saber preguntar implica tener claridad en tanto la ruta o el camino a seguir para encontrar respuestas a la pesquisa que se quiere encontrar.

Por lo tanto, investigación sin observación es impensable, toda vez que

Es el principio y la validación de toda teoría científica (...) [teniendo en cuenta que] la obtención de la información es una de las etapas más importantes del proceso de investigación científica, ya que es el fundamento para la definición del problema, el planteamiento y la comprobación de la hipótesis, la elaboración del marco teórico y del informe de resultados. Dentro de este contexto, la observación es la técnica por excelencia (Münich Galindo. L., 2011. p. 37).

Teniendo en cuenta lo anterior, la observación es la protagonista para alcanzar los objetivos propuestos en un proceso investigativo, capacidad que en muchas ocasiones no es apropiada con total rigurosidad y conduce a los futuros investigadores a la frustración al no encontrarse con su objeto de estudio, al no comprender la realidad estudiada y al no construir posibles soluciones o alternativas en su búsqueda.

En conclusión, el saber esculcar una realidad, desde la utilización de diferentes alternativas de observación es el punto clave para que el investigador bien formado tenga la capacidad para describir una realidad, darle sentido desde la pregunta y marcar la pauta para solucionar lo propuesto. Puesto que un componente esencial en la formación investigativa es la generación de competencias para la observación, pero con capacidad crítica y en una dimensión propositiva.

Más que conocimiento, transformaciones en contexto

La investigación va mucho más allá de descubrir conocimiento, la investigación busca en su cotidianidad transformar realidades en la medida en que se aprende desde la motivación para abordar diferentes problemáticas, y en la medida en que se observa para obtener un mayor nivel de conocimiento que permitirá dejar ver en todos los ambientes sociales, culturales, familiares, laborales y por supuesto laborales un mejor desempeño. Al respecto es de tener en cuenta que "no son los simples conocimientos los que le dan sentido a la vida, sino su integración a procesos de aprendizaje y a la realización humana (Gutiérrez y Prieto, 2004. p. IX). En este sentido, la investigación formativa además de privilegiar al conocimiento, también lo hace desde la transformación del ser como persona humana, que siente y hace sentir, que vive y deja vivir, que se forma, se transforma, forma y transforma vidas.

Así las cosas, la formación en investigación parte de la motivación para adentrarse en el mundo de la observación y sumergirse en un cúmulo de posibilidades para transformar realidades en un aula de clase, construir esperanza de vida en el contexto en el que intervino con su pregunta y transforma personas desde las alternativas de solución encontradas. Investigar es pues aprender a leer el contexto, partiendo de observar con mente abierta y ojos de laboratorio para desde el conocimiento apropiado comprender una realidad que "siempre puede cambiar, ampliarse, aclararse, refinarse, mejorarse o extenderse a otros contextos. (...) siempre puede transformarse" (Barnett. R., 2001, p. 147).

A manera de conclusión

La investigación formativa desde sus búsquedas educativas debe propender por formar personas que hagan de su quehacer profesional una oportunidad para hacer lectura de su realidad en tanto práctica social, con el fin de contribuir con su aprendizaje a la solución de los conflictos o situaciones que pueda encontrarse es su diario trasegar. Así mismo, la investigación formativa tiene dentro de sus múltiples posibilidades fortalecer el autoaprendizaje en sus estudiantes, al propiciar en ellos una disciplina y responsabilidad por su propio aprendizaje, y a su

vez, contribuir a la formación de comunidad de aprendizajes, desde la unión de interés, disciplinas y saberes en un mismo objetivo, así se fortalecen tanto las competencias individuales como colectivas; todo esto desde una sola línea la transversalidad de las áreas, personas, disciplinas, conocimientos y aprendizajes; todos ellos cimentados bajo la misma estructura, la investigación como camino para construir, deconstruir y transformar una realidad y un contexto determinado.

En este mismo orden de ideas, a la investigación formativa el asiste la necesidad de contribuir en la formación de los futuros investigadores en tres perspectivas fundamentales, la motivación por aprender, el observar como herramienta y la transformación del contexto como ideal; si se logra enmarcar en total armonía estos tres componentes podría decirse que el objetivo fue logrado; toda vez que un profesional que desde la motivación y el interés indague día a día sobre su práctica profesional contribuirá en la formación de seres humanos libres, responsables y conscientes de su realidad; sabrá observar el mundo que le rodea y a partir de allí construir procesos transformadores de vidas, contextos y realidades.

Así las cosas, la investigación formativa es el punto de partida para unir disciplinas, personas, saberes, conocimientos y soluciones que poco a poco se van insertando en cada uno de los espacios en los que los profesionales ejercen, viven y sueñan su labor como seres humanos sensibles a las adversidades que el diario vivir les van presentando.

Referencias

- Abril G. (1995). *Análisis semiótico del discurso*. En: métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.
- Barnett R. (2001). *Los Límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Gros. B. A., Lizano M., Martínez C., Panadés M. y Ruiz I. (1997). *Diseños y programas educativos. Pautas pedagógicas para la elaboración de software*. Barcelona: Ariel.
- Gutiérrez Perez F. y Prieto Castillo D. (2004). *Mediación pedagógica* (10 ed.) Guatemala: Ediciones La Copia Fiel.
- Habermas J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Henao M. (2011). *El papel de la investigación en la formación universitaria* citado en H. Cerda, A. León, M Henao y A Tamayo. *La cultura y la actitud investigativa como soportes de la investigación científica*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Lévy P. (1998). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Londoño J. (2008). *¿De dónde surge la investigación? La 'entusiasmina' y su contagiosidad. Educar es enseñar a indagar la investigación como proceso de formación*. Recuperado de: <http://fundacionredcolsi.org/>

portal/media/publicaciones/libro%20semillerosluis%20fernando.pdf

Molineros Gallón. (2009). *Epistemología de los semilleros de investigación y la cultura en red de la Redcolsi: una visión compartida desde la experiencia de uno de sus actores. Orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia*. La visión de los fundadores editor. Recuperado de: <http://fundacionredcolsi.org/portal/media/publicaciones/libro%20semillerosluis%20fernando.pdf>

Münich Galindo, L. (2011). *Métodos y técnicas de investigación* (4 Ed). México: Trillas.

Parra Moreno, C. (2004). *Apuntes sobre la investigación formativa. Educación y Educadores* 7. Recuperado de <http://site.ebrary.com/lib/univucnsp/docDetail.action?docID=10559778yp00=investigacion+formativa>

Restrepo B., Puerta M., Valencia A., Perdomo E., Moreno L., Hincapié Z., Gómez Y., Llanos D. y Arango C. (2004). *Investigación – acción educativa. Una estrategia de transformación de la práctica pedagógica de los maestros*. Bogotá: Antillana.

Vivas R. (2008) Palabras en la Instalación del VII Encuentro Nodal de Semilleros de Investigación orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia. La Visión de los Fundadores.

Zeichner K. (1995). *Los profesores como profesionales reflexivos y la democracia de la reforma escolar. Volver a pensar la educación. Prácticas y discursos educativos*. (vol. III). Madrid: Morata.

Zambrano W. (2012) *Modelo de aprendizaje virtual para la educación superior. MAVES basado en tecnología web 3.0*. Bogotá: Ediciones ECOE.